

Castigo natural.

("Las Noticias", Barcelona, 14 diciembre 1899)

1.205

1

Castigo natural

Este año, como otros, se ha hablado del escándalo de que los estudiantes anticipen como lo hacen las vacaciones de Navidad, y se ha hablado de ello este año aún más que en los anteriores, porque ahora estamos empeñadísimos todos en eso de la regeneración, y ¡buena manera de regenerarnos la de empezar faltando cada uno á su deber! Porque es sabido que el deber del estudiante no es precisamente estudiar, sino asistir á clase. Este año, se ha llevado el asunto nada menos que al Congreso de los Diputados, ¡ahí es nada!, donde se ha pedido al ministro *del ramo*, enérgicas medidas contra tamaño desenfreno. Y el ministro ha consultado al Consejo de Instrucción pública

Yo, en este caso, creo que debemos atender á aquel antiguo dicho de que «en el pecado lleva la penitencia.» ¿Que faltan los alumnos á clase? Pues eso salen perdiendo. ¿No es acaso la explicación que se les suministra un beneficio para su inteligencia, un regalo que se les hace? Pues si no acu-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/245

den á oirla, con eso menos se quedan. Es el único castigo natural.

No cabe hacer más que una cosa, y es dar por explicadas las lecciones que correspondan á esos días de holgueta.

Pero es que eso no sirve—me dirá alguien. Y yo contestaré: ¿por qué no sirve? Y me responderá él: porque no pierden nada los alumnos; porque lo que habrían de explicarles en clase pueden aprenderlo, si quieren, y con mayor comodidad en uno ú otro libro en la mayor parte de los casos; porque en no pocas cátedras, no hace el catedrático más que repetir lo que dice tal ó cual texto, ajeno ó propio, cuando no leerlo; porque como la mayor parte de los profesores explican todos los años lo mismo y casi con las mismas palabras, con proporcionarse apuntes de cursos anteriores tienen bastante; porque.. Y aquí le interrumpiré diciéndole: en una palabra, porque la hora de clase es inútil. Y como á esto tendrá que callarse, añadiré yo: pues hacen los estudiantes perfectísimamente bien en tomarse las vacaciones.

Lo que me extraña es como haya todavía quien se matricule en enseñanza oficial y no en eso otro que llaman enseñanza libre, en la que no se puede exigirse les asistencia.

Es que el hombre—dicen algunos—es naturalmente haragán y muy raro el joven que estudia por su gusto; es menester obligarle hoy. Y yo contesto que el que no estudia por su gusto es mejor que no estudie. Y el que no tenga afición á nada?—se me dirá. Y yo respondo; ponerle en la necesidad de que tenga que dedicarse á algo, no á esto ó á lo otro, sino á algo, no obligándole á estudiar sino á que adopte una profesión cualquiera.

Pero en nuestra enseñanza ocurre que ni la mayoría de los estudiantes tienen mal dicha la afición á estudiar, ni la mayoría de los maestros á enseñar. Y tengo por seguro que si los maestros tuvieran más afición á enseñar, cobraríanle los discípulos á estudiar. Y así en vez de ahogar no pocas aficiones nacientes, como hoy sucede, se provocaría otras nuevas.

Contra el enorme pecado de la regeneración de que los estudiantes se tomen las vacaciones antes de tiempo, no cabe más que un remedio, y es hacer que se lleven ea el pecado la penitencia.

Miguel de Unamuno

